

*Contextos y texto de una crónica
Libro tercero de la historia religiosa
de la Provincia de México de la Orden
de Santo Domingo de fray Hernando Ojea,
O. P.*

José Rubén Romero Galván (editor)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2007

238 p.

(Serie Teoría e Historia de la Historiografía, 6)

ISBN 978-970-32-4868-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 19 de octubre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/contextos/texto.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

- 1601 Cristo 1601, y fue sepultado en el mismo capítulo de Santo Domingo de México, en la sepultura primera del sexto orden de ellas.

CAPÍTULO 21

DEL BENDITO FRAY PEDRO DE SOLÓRZANO, LEGO

- El bendito fray Pedro de Solórzano fue natural de Carrión de los Condes, villa principal de Castilla, hijo de padres nobles y paje del virrey don Luis de Velasco, el primero, con el cual pasó a esta Nueva España. No le cuadró la vida de palacio, por lo cual tocándole Dios tomó el hábito de fraile lego en Santo Domingo de México y profesó en él a los quince de julio del año de Cristo 1552. Por no haber querido ser del coro antes y después que tomó el hábito y desechado dos o tres licencias que para esto le vinieron de su general, le aborrecieron sus parientes (que los tenía y tiene todavía en la misma ciudad) y no hicieron caso de él, y él menos de ellos. Pero Dios le estimó y amó mucho, hízole muy siervo suyo, y dióle grandísimo contento y quietud en la orden.

Fue simplícísimo en todo lo que es malicia, manso y apacible en su trato y conversación; y así nunca daba pena a nadie ni nadie se la dio a él. Observantísimo de la ley de Dios y de su regla y constituciones, muy humilde y obediente en todo lo que le mandaban, y tan pobre, que nunca tuvo cosa de valor. Muy templado en el comer y beber, en sus palabras muy compuesto y mirado, y castísimo en tanto grado, que nunca dio mal ejemplo ni nota de su persona en obras ni palabras, y así confesó a la hora de su muerte que le había Dios conservado hasta aquel punto virgen como su madre le parió, y que a su modo de entender nunca había cometido pecado mortal. Confesaba y comulgaba a menudo, era muy devoto, y así andaba casi siempre rezando. Vivió lo más del tiempo de su frailía en la ciudad de los Ángeles en el convento de Santo Domingo y en el colegio de San Luis que allí tiene la orden, a donde pasó los últimos años de su vida. Fue muy gentil hombre, de más que de mediana estatura, de miembros robustos y bien proporcionados, blanco y colorado, la barba y el cabello algo bermejo y el rostro como de un ángel; muy sano de complexión, y así raras veces estuvo enfermo; cinco o seis días antes que muriese le dieron unas cámaras, y habiendo recibido todos los santos sacramentos con mucha devoción y sentimiento, y despedídose de sus hermanos con mucha ternura, dio su bendita alma a Dios hablando y confesando las cosas que dijimos, en el mismo colegio, al principio del

año de Cristo 1602. Fue sepultado en la capilla de él y el primero de los que allí les ha cabido la suerte. 1602

CAPÍTULO 22

DE LOS BENDITOS FRAY JUAN DE SENA Y FRAY MATEO DE LA MADRE DE DIOS, LEGOS

El bendito fray Juan de Sena tomó el hábito del coro en el mismo convento de Santo Domingo de México el año de Cristo 1537, y por humildad le dejó voluntariamente y tomó el de lego, con el cual profesó en el mismo convento a primero de julio del año siguiente, 1538. Fue hombre de raras condiciones y extraño modo. Y aunque en todas sus cosas era humildísimo y ejemplar, y nunca se le notó cosa mala, ni que oliese a mal ejemplo, de las muchas buenas que hacía tenían muchos diferente concepto. Unos decían que las hacía sin consideración y a poco más o menos como hombre simple y de poco talento; y otros que las consideraban más profundamente con las circunstancias de tiempo y lugar, etcétera, hallaban que procedía en ellas con mucha consideración y que eran obras de hombre verdaderamente santo, que a imitación del glorioso padre san Francisco y de otros santos disimulaba por humildad el mucho entendimiento que tenía, el cual advertían muy en particular entre otros los religiosos que le confesaban. Todos los cuales afirman era tan diferente de sí mismo cuando se confesaba, al trato común que tenía con los demás; como lo es un rústico villano, respecto de un hombre cortesano y muy político. Y finalmente concuerdan en que se confesaba siempre con la mayor policía, discreción y curiosidad que se puede desear; y que sacaba culpas y hacía materia de confesión de las cosas en que los muy doctos y temerosos de Dios apenas las hallaran. 1537 1538

Su trato común era en esta forma: mal vestido y poco limpio en su persona y celda. Siempre traía la capa puesta, con la cual dormía; admitía de buena gana y con licencia lo que le daban de comer, todo lo cual y muchos panes enteros y partidos (que de ordinario sacaba del refectorio), daba a cualquiera que encontraba, y en especial a los indios, que es gente pobre y miserable, y a otros de esta manera, y con todo esto fue siempre pobrísimo; porque nunca tuvo ni se le conoció cosa alguna de valor, ni quería recibir dineros que algunos devotos le ofrecían para sus necesidades; antes se escandalizaba de que se los ofreciesen y temía escandalizaría él a otros si los recibía. Y así lo mostró en muchas ocasiones, y en especial en que, habiéndole